

La lectura

no ha pasado de moda

Las deficiencias en lectoescritura y en comunicación oral encontradas en los estudiantes de bachillerato y universidad indican que, durante los últimos 15 años, algo cambió radicalmente en la enseñanza de la lectura y la escritura y en los hábitos relacionados con estas dos actividades. Como una deficiencia en este campo significa un enorme obstáculo para el avance exitoso de los procesos de aprendizaje y para el mismo desempeño profesional, se comienza a prestar una gran atención al desarrollo de estas habilidades. Una de las propuestas del Plan Decenal es mejorar en los tres primeros grados de primaria, especialmente, los logros de los estudiantes en las competencias básicas de comunicación (hablar, escuchar, leer y escribir). Con la atención y las estrategias adecuadas, durante esos años se lograrán sin duda, los objetivos. Pero, ¿qué hacer con los estudiantes de la educación media y media vocacional que han perdido ya un tiempo valioso, en lo que se refiere a desarrollo de competencias, hábitos y aficiones? Hay que emprender campañas en el aula y fuera de ella, lograr que las entidades promotoras de la lectura dediquen mayor interés a la población adolescente; y, en lo posible, desarrollar cada proyecto o plan lector, a partir de la experiencia real y personal de los jóvenes. Para conocer cómo es su relación con la lectura y la escritura y cuáles han sido sus experiencias al respecto, es preciso escucharlos. Con esta inquietud estábamos, cuando se presentó la circunstancia propicia: meses antes de que la exposición el conjuro de los libros ("La biblioteca de Cervantes" en la Biblioteca Nacional), llegará en nuestra ayuda, los estudiantes del grado 10° habían comenzado a leer El Quijote. A decir verdad, algunos nunca abrieron el libro; acudieron a los re-



súmenes o a los libros de texto. Otros abandonaron la lectura antes de llegar al final de la primera parte. En la reunión inicial, Jorge (como veremos, un Quijote frustrado), uno de los que ha disfrutado la lectura pero no la ha concluido, señaló que, al parecer, ninguno de ellos estaba en riesgo de perder la razón a causa de la mucha lectura, como le había ocurrido a Don Quijote. Se aprovechó el comentario y, en esta misma sesión, se les pidió a los jóvenes que narraran por escrito una experiencia personal impactante que tuviera relación con la lectura y la escritura. Nuestro Quijote escribió lo siguiente: "Desde muy pequeño me gustó leer libros del género de ciencia ficción, y me vi tan influenciado por ellos, que llegué a creer que todo lo que decían era cierto. Duré mucho tiempo así, hasta que me hicieron ver lo contrario, lo verdadero, la realidad: que no existía ninguno de aquellos personajes ni instrumentos que se nombraban en esos libros". De los 23 textos recogidos, éste es uno de los tres que presentan experiencias positivas, si

"Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo"
Wittgenstein. Tractatus ,5.6

así puede llamarse. Jorge tuvo unas circunstancias que le permitieron acercarse desde muy pequeño a los libros; y, a pesar de las "ilusiones" truncadas, todavía lee con gusto y se le ve constantemente con libros de los más diversos temas y autores. Ya en la clase, la profesora le pidió leerla delante de los compañeros. Empezó a leer muy serenamente, pero a medida que iba leyendo, se iba agitando "porque me acordaba -dice- de lo que había hecho en vacaciones (contaba cuando estaba a punto de lanzarme a la piscina)". La maestra lo hizo callar, lo calmó y les pidió a todos que se agacharan en el pupitre e hicieran como si durmieran. "Recuerdo que a mí me cogió el sueño y, al despertar, ya teníamos que ir a casa", termina David este relato, en el que podemos estacar un reconocimiento -no del todo consciente, tal vez-, del poder evocador de la palabra, y la sabia comprensión de la maestra. Juan Carlos, por su parte, cuenta de su gusto por la lectura y la escritura, desde cuando la mamá le enseñó a leer y a escribir. Tenía él cuatro años y muy pronto comenzó a asistir a la biblioteca del centro comunitario. En el colegio siempre se ha destacado por su creación de "artículos, cuentos y demás escritos". Los demás relatos son toda una muestra de experiencias negativas. Algunos estudiantes recuerdan su temor al ridículo por equivocarse en la lectura. Otros recuerdan la dificultad para leer "de corrido", cuando todo el énfasis se había hecho en el deletreo. Estos relatos despiertan dudas acerca de los métodos empleados en la enseñanza de la lectura. Otras experiencias permiten ver qué dificultades en el aprendizaje, que no fueron atendidas oportunamente, han dejado secuelas quizá irremediables. Por último, Caro-

lina recuerda el inicio tardío de su escolaridad: presionada para que pudiera ser aceptada en primero, el temor y la inseguridad hicieron que olvidara aquello en que se había preparado. Conclusión: fue recibida en Kinder: "fue la primera experiencia triste: antes de entrar al colegio y ya me habían bajado de nivel". Antes de realizar un detenido análisis de estas experiencias resolvimos pedir a nuestros compañeros docentes que hicieran el mismo ejercicio (comenzamos así un taller de la memoria). Los resultados son similares: hay unas experiencias negativas, como castigos por escribir con la mano izquierda o falta de atención a las dificultades del aprendizaje; pero también motivación y estímulos por los progresos. Una primera conclusión es que la motivación es tanto más eficaz cuanto más temprana, y cuanto más ligada a la vida. Un individuo será automotivado para la lectura, la escritura y para el conocimiento, en general sí, desde los primeros años de escolaridad o mejor aún desde el hogar, encuentra múltiples estímulos que despiertan sus intereses. Otro aspecto que queda claro en estos relatos es que la motivación debe ser auténtica, ligada al sentimiento y a la emotividad, y no solamente una fría estrategia en un proceso de aprendizaje. Para comenzar, hay que llevar a que los estudiantes tomen conciencia de la importancia de adquirir o desarrollar estas habilidades. Leer "no ha pasado de moda"; el texto, el libro no han muerto. No es verdad que el imperio del computador y la multimedia los exima de una buena capacidad de lectura, al contrario, les exigen más que nunca el desarrollo de sus competencias comunicativas.

